

# EL LÁTIGO



H.M.  
LITO. MARTINEZ



# EL QUÁTICO

Revista Semanal Ilustrada

\* DIRECTOR ARTÍSTICO: **HENRY HARMONY** HOTEL INTERNACIONAL \*

Administrador: ANTONIO FONT

CENTRO DE SUSCRIPCION: Almacén de Música de J. J. Vargas Calvo

Número suelto, 25 cts. \* Suscripción por mes, \$ 1.00 \* Número atrasado, 50 cts.

⇒ SALDRÁ TODOS LOS SÁBADOS ⇐

Toda comunicación y correspondencia deberá dirigirse al Administrador

## El niño heroico

(JOSÉ BARRA)



NIÑOS, retened bien esto, y recordadlo toda vuestra existencia: salvo excepción, lo bueno, lo grande, lo magnífico que un joven ha hecho, otro joven lo podrá hacer también; lo extraordinario que un hombre ha ejecutado, otro hombre lo podrá realizar igualmente. Lo esencial es querer fuertemente, decididamente y, si necesario fuere, pacientemente lo que os propongáis. Una idea fija y una voluntad tenaz son una barrena.

Imitad, proponed siempre algo muy grande, algo muy noble; pues, aunque perezcáis en el camino, eso os proporcionará esta felicidad rara: perecer digna y virilmente!

Hubo una vez un niño, en el país de Francia, llamado José Barra, que á los trece años de edad conquistó lo que la generalidad de los hombres no alcanza ni en cien años de vida: la *inmortalidad*.

De una familia muy pobre, nació en Palaiseau en 1780. En 1793, es decir, cuando acababa de cumplir trece años, entró como tambor voluntario en un regimiento de su país. En aquel momento abrumaba á su patria la mayor desgracia que puede sobrevenir á una nación, después del deshonor: la guerra civil, complicada y combinada con la guerra exterior. Francia se hallaba dividida en dos partidos inmensos é irreconciliables: los *republicanos* y los *monárquicos*. José Barra amaba la libertad; era republicano y valiente.

Los republicanos, después de haber condenado á muerte y decapitado al rey Luis XVI, se hallaban en el Gobierno. Los monárquicos luchaban por recuperar el poder, y proclamar rey al hijo de Luis XVI. El centro de operaciones de los monárquicos era la provincia ó región llamada Vendée. El pueblo francés es el pueblo más guerrero después del pueblo romano; pero los campesinos vendeanos mostraron en esa época un heroísmo y una tenacidad todavía superiores á los del resto de sus compatriotas. Eso viene de que los campesinos vendeanos eran muy fanáticos; y creían,—porque así se les predicaba—que combatir por el rey era combatir por Dios. Eso no les impedía ser buenos; y habiendo cogido prisionero al joven tambor José Barra, le hicieron rueda y admiraron su extrema juventud. Aunque la consigna que tenían era de no hacer ningún prisionero, y de matar en el

acto á todo el que les cayera en las manos, quisieron hacer excepción por aquel niño tan niño, cuya valentía les encantaba, y le propusieron esto: «Mira, niño: si gritas *viva el rey!* no te matamos.» Entonces José Barra tomó su tricorno militar, en el cual portaba la *cocarda* tricolor, de blanco, azul y rojo, que forman hoy todavía el pabellón francés; besó esa *cocarda*, símbolo de libertad, y gritó con todas sus fuerzas: *¡viva la República!*

Casi instantáneamente cayó muerto, con la sonrisa en los labios, atravesado por más de veinte bayonetas!

La Convención Nacional, gran asamblea que en aquel tiempo gobernaba el país, y cuya magnífica historia debéis estudiar con mucho cuidado en cuanto tengáis ocasión, decretó que el busto de Barra fuera colocado en el Panteón de Francia, en donde se entierran los grandes hombres de aquel hermoso país. Además, un cuadro en que se representaba á Barra expirante, fué enviado á todas las escuelas primarias, para que los niños tuvieran presente siempre aquel ejemplo sublime. En fin, su familia recibió del Gobierno una pensión de 1.000 libras.

Tal es la historia de José Barra, el heroico joven de trece años.

Niños: como él, sed ó aprended á ser valientes; como él estad siempre listos á morir por la *libertad*, por la *patria* y, sobre todo, á morir dignamente. La valentía es la madre de las buenas cualidades del hombre, así como la cobardía, y su legítima hija la pereza, son la causa de todos los vicios. El hombre cobarde es falso, calumniador, mentiroso y traidor; no tiene el valor de sostener sus opiniones hasta la muerte, como el niño Barra. Dice ó escribe algo contra algo ó contra alguien, y después lo niega. Recordad que mañana seréis hombres, y que la *patria* os exigirá esfuerzos mayores que los que hicieron nuestros padres, y los que están haciendo vuestros contemporáneos.

Pues á medida que el progreso avanza, las necesidades sociales se multiplican, y el esfuerzo de todos y de cada uno debe redoblar. Como el joven Barra, niños, tened la convicción de que no hay sino una cosa que un hombre debe temer: y esa cosa es el *temor*. Como el niño Barra, no tengáis miedo sino de tener miedo!

RAMÓN ZELAYA.



## Anécdotas del tiempo de Napoleón I

## IV

### Un permiso inútil

El Emperador había anunciado en una orden del día al ejército de Boloña, que no se daría a nadie ningún permiso.

Sin embargo, en una de las revistas que él acostumbraba hacer por la mañana, un artillero salió de su puesto con un *placet*, en el cual solicitaba un permiso de cuatro días para ir a ver a su madre que se hallaba gravemente enferma, y que habitaba como a veinte leguas de distancia.

—No has visto mi orden del día? le preguntó Napoleón, un tanto molesto. No puedo concederte ese permiso.

Pero, reflexionando un poco, agregó:

—Dime: ¿dónde vive tu madre?

—En X., Majestad, contestó el artillero.

—Pues bien, replicó Napoleón: dentro de dos días tendrás noticias tuyas.

Y en efecto, después de la revista encargó el Emperador a M. Maret, que enviara un correo expreso al Sub-Prefecto de la localidad en donde vivía la madre del soldado, para ordenarle que él mismo fuera a visitarla, se rindiera cuenta del estado de su salud, proveyera ampliamente a sus necesidades y le rindiera cuenta de todo inmediatamente con el mismo correo.

Dos días después, durante la revista, Napoleón llamó al artillero y le hizo leer el informe detallado del Sub-Prefecto, en el cual este funcionario anunciaba a su Majestad «que la mujer de X. seguía mucho mejor; que el médico le había recetado muy acertadamente, y que, cumpliendo con la orden generosa del Emperador, le había dejado la suma de 300 francos».

Los camaradas del artillero se habían burlado mucho de la confianza con que él esperaba las noticias de su madre, prometidas por Napoleón. Pero cuando volvió a tomar su puesto y les contó que la realidad había superado a sus esperanzas, sus palabras fueron apagadas por los gritos de ¡Viva el Emperador! lanzados con entusiasmo por los mismos camaradas que se burlaban antes.

Sólo los nobles corazones despiertan la abnegación absoluta de los inferiores.

Para que un gobernante quiera, sin inconveniente, concentrarlo todo en sus manos, debe comenzar por tener *genio*; sin eso, aún con zancos, no alcanzará sino el ridículo.

## V

De vuelta de una revista militar, Napoleón entró en su tienda de campaña y se puso a examinar a la ligera un montón de peticiones presentadas por los soldados, y depositadas por un ayudante en una banca. Napoleón comenzó ese exámen por una carta que le pareció más voluminosa que las otras; y habiéndola tomado y pesado en la mano, le pareció muy pesada, para que contuviera una simple hoja de papel. La abrió, leyó un momento y dijo:

—Hé aquí una carta que es bien francesa: como buen soldado, éste marcha derecho a su objeto!

Esa súplica procedía de un oficial, que manifestaba al Emperador lo siguiente:

«Yo hice, como Sub-Teniente, la campaña de Egipto; y aunque he continuado sirviendo bien, mi posición no ha mejorado. La inferioridad de mi grado ha sido y es el único obstáculo para mi matrimonio con una señorita encantadora, de buena familia, bien educada y rica, que yo amo perdidamente y de quien

soy amado lo mismo. Y para que su majestad pueda rendirse cuenta de la pena enorme que me causa esta situación, me tomo la respetuosa libertad de enviarle el retrato de mi amada.»

Después de haber examinado la fotografía, exclamó Napoleón:

—La reclamación de este oficial es muy justa: Sub-Teniente en la expedición de Egipto, debió pasar a ser Capitán en *tal* época, y Jefe de Batallón en *tal* otra.

Llamó entonces a M. Maret, Ministro de Estado que se hallaba cerca, y le dijo:

—Escriba Ud. al Ministro de la Guerra y le dice que ascienda, en el más corto plazo posible, a este oficial al grado de Comandante; y que le reconozca los sueldos intermediarios, durante los años que reglamentariamente debió permanecer en esos grados.

El hombre de noble corazón se rinde cuenta de los afectos del corazón, y no tiraniza esos afectos con la grosería con que un patán observa una obra de arte!



## CHARLAS DOMINICALES

SUMARIO: Boers é Ingleses.—Las cabezas extranjeras en el ejército boers.—El Coronel Villebois-Mareuil y el Comandante Albrecht.—El *moltke* boers sería en Postdam?—Vientos de guerra y la declaración de *El Herald*.—Vientos... de viento y la arquitectura en el aire.—*Dulcis in fundo*.



Un hecho importantísimo y que se refiere a la guerra de exterminio que se está ejecutando entre boers é ingleses. Es un hecho significativo que dos de los principales jefes del ejército boer, proceden de naciones europeas que no se distinguen precisamente por el acuerdo que reina entre ellas ni por la comunidad de sus intereses y aspiraciones.

Quiero referirme al coronel francés Conde Villebois-Mareuil, jefe del Estado Mayor del ejército Sud-Africano y al comandante Albrecht, ex-oficial del ejército Alemán y jefe de la Artillería del Estado Libre de Orange.

El Conde Villebois-Mareuil pertenece a una antigua familia de Bretaña, y tiene actualmente unos cincuenta años de edad. Tomó parte en la guerra 1870-1871 con el rango de teniente y desempeñó sucesivamente el mando de varios regimientos, y el puesto de jefe de Estado Mayor de Argelia.

Se dice que todo el plan de campaña de los boers en la guerra actual es obra del coronel Villebois-Mareuil y que a él se debe en gran parte el éxito obtenido en varias ocasiones por las armas de las dos repúblicas aliadas.

El comandante Albrecht ex-oficial alemán es un antiguo servidor del Estado Libre de Orange; fué él quien organizó la artillería de ese Estado hasta convertir a este cuerpo minúsculo en base fundamental del ejército de voluntarios que está operando con tanto éxito contra el poderoso ejército británico.

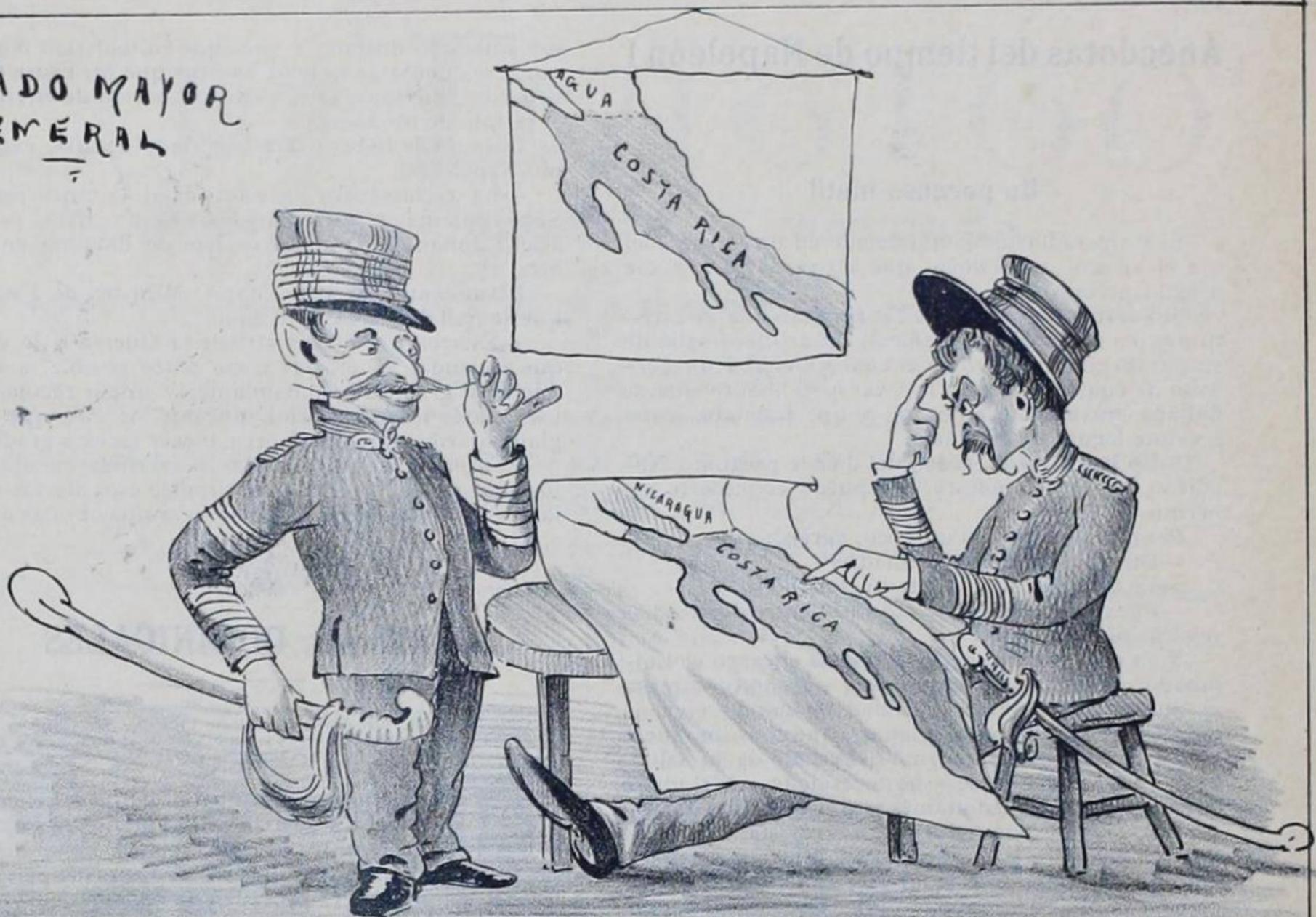
El comandante Albrecht se ha distinguido sobre todo, en las batallas de Gras-Pau y Modder River,

El cable en estos últimos días nos trajo la noticia de que el ejército de Joubert estaba realizando un movimiento giratorio para envolver las tropas de Buller y añade que el movimiento está sostenido por una artillería, fuerte de cien piezas.

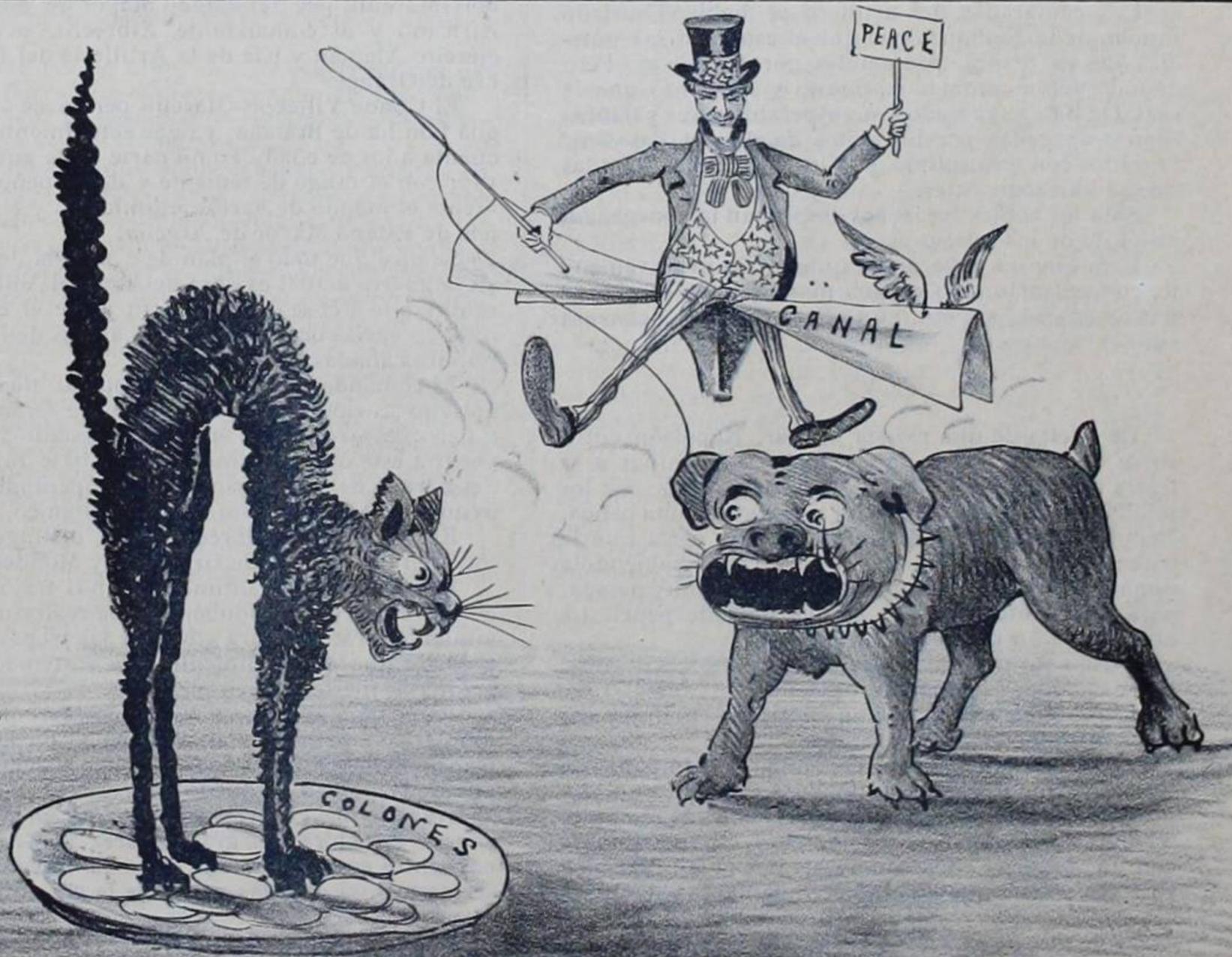
Parece que el coronel Villebois-Mareuil comprendió perfectamente el plan estratégico de la campaña franco-alemana, en la cual el fuerte y poderoso ejército de Napoleón III quedó destrozado.

He oído decir a propósito de *planes estratégicos* que la cabeza directora del gran ajedrez Sud-Africano, se encuentra en... Postdam! Pues, la repetición podrá ser desastrosa para las armas de la gran albión.

ESTADO MAYOR  
GENERAL



UN PROBLEMA.  
¿QUE PAISES TENDREMOS QUE ATRAVESAR PARA IR A LA FRONTERA?





1893-1900

MUEBLES

BAZAR DE SAN JOSÉ  
JRMATA



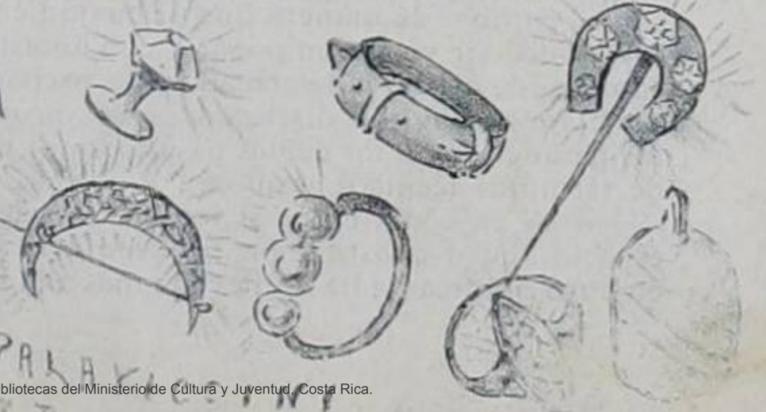
ZAPATERIA  
MODELO  
D  
F. FERRONI



RAMON ROLDAN. LA TEMPESTAD



PLATERIA  
JOYERIA  
DE  
VICENTE PALACIOS



Mientras que en la república Sud-Africana las armas deciden de la razón y la fuerza bruta por fin tendrá su ilógico triunfo, los orientes bélicos esparcen su voz pavorosa hacia los remotos valles de estas minúsculas repúblicas de Centro-América.

El retintín de las cortas dagas y de los largos sables se vá acentuando cada día más y en las calles de esta capital muchedumbre insólida de armados dan fe á los decires circulantes.

En una reunión de Notables se notó una largueza nunca vista de mudez extraordinaria, mudez muy expresiva si se tiene en cuenta que el silencio es de oro; y, «El Heraldó», confiesa en uno de sus últimos números de esta semana «que él por su cuenta no dará ningún informe acerca el movimiento de las tropas» por no incurrir en el pecado de la revelación, ya se comprende. Tampoco «El Heraldó» no promete á sus lectores enviar un redactor especial al campo de maniobras... digo, de la guerra. La diferencia entre «El Heraldó» y su colega de New York es manifiesta. El yankee gasta miles para el servicio de información, pero el folio comercial costarricense es más admirador del refrán que antes expuse. No, no diga nada el colega de la 5.<sup>a</sup> Avenida acerca del movimiento de tropas, porque fácil es incurrir en errores, y entonces... ¡adiós servicio! qué incredulidad surgiría en sus atentos lectores? y cuanto menoscabo por el aludido folio informativo? Todo el mundo puede hacerse la pregunta, pero, EL LATIGO no podría dar contestación aunque sabe muchas cosas por más que no sea pregonero de oficio.

Con la voz pavorosa del viento bélico circula hace algunos días en San José, otra voz cuyos ecos resueñan en todas partes y á todas horas. Como si quisiera ser inteligible á todas las capacidades, se expresa en todos los tonos, desde el silbido más sutil hasta el trueno más profundo, desde el *si* armonioso de la Barbareschi al *do* cavernoso de Lucenti, desde el quejido de un niño hasta el murmullo de un pueblo. El efecto de un órgano en fin que respirara á la vez por todos sus huecos. Los agujeros de las cerraduras, las junturas de las puertas exhalan las notas agudas. En las bóvedas de las iglesias, en las galerías de los palacios y en los cañones de las chimeneas retumban sus acentos roncós y profundos. Las copas de árboles se doblan y enderezan alternativamente, como si marcaran al compás de esta monstruosa sinfonía y las bocas de las calles lanzan bramidos sordos que se repitan incesantemente al volver de cada esquina. Apenas se presenta en público todo el mundo hecha mano al sombrero y el que no saluda de esta manera riesgo ser descubierto en el acto. La gente corre en todas direcciones empujada por su mano invisible, gesticulando y censurando; y ahí!... no hay palabra que hoy no se la lleve el viento que corre; viento de murmullos y de sonidos vagos y que permite el desenvolvimiento de tantos castillos en el aire, la más bella arquitectura que se podría fabricar.

San José por su posición topográfica está á los cuatro rumbos de manera que de cualquier parte que sople puede ir viento en popa. Y con los estruendosos rumores de armas y de armados, de preparaciones y de planes, con los discursos *machos*, propios de la beligerancia y en los cuales pasa todo un diccionario de términos técnicos, cañones, espoletas, granadas, *skrapnell's* etc., el viento, el terrible soberano de los espacios, cuya constitución no cede á la naturaleza en cuya política nadie ha llevado más allá la conquis-

ta de sus derechos, sopla eternamente su infatigable canción llevándose como á bombas de jabón las fortalezas emprendibles que nuestra fantasía vá creando en los azules exterminados de nuestras incomparables cielos que de cierto no envidiarán el de Buenos Aires. Y porqué lo deberían envidiar?

TACIO VROTTOTI.



## Crónica

*Rataplán! rataplán! rataplán, plan, plan!*

Toda esta semana ha estado nuestra capital aturdida por los toques de clarín, los redobles del tambor y el chasquido de las armas.

Estamos, pues, en pleno trajín militar, y en grandes y serios preparativos bélicos.

Hasta hace muy pocos días, todos estuvimos en la más completa ignorancia de las razones de ese trajín y de esos preparativos; y como la primera cosa que es necesaria para regar su sangre con gusto es saber el por qué se riega, nuestros pacíficos campesinos, tan voluntariosos y heroicos cuando se les dice que la patria se halla en peligro, esta vez, á causa de la mencionada ignorancia, al primer rumor de acuartelamiento de gente, se echaron por entre los cañaverales y se fueron *tra los montes*.

Como quiera que sea, es el caso que estas perturbaciones continuas y casi anuales hacen un daño incalculable é irreparable á la nación;—cualquiera cosa, cualquier trastorno inmediato pero radical, profundo pero momentáneo, sería preferible á esas movilizaciones militares—y regulares.

Así que, aunque el señor Látigo no pertenece al gremio de *los notables* ni se le está pidiendo su parecer sobre la, no maravillosa ni misteriosa, pero acertada marcha de nuestros asuntos públicos, dicho señor se permite opinar que es indispensable romper armas—definitivamente—con los vecinicos, para liquidar de una vez esas cuestiones de alta diplomacia que los trae tan conturbados y belicosos. Y puesto que se dice que el General Zelaya es el principal agente de las inquietudes centro-americanas, pues señor: tumbemos á Zelaya y pongámonos á trabajar. Pero eso de andar con sobresaltos y congojas á cada momento, porque el Ogro—que no es ogro—mueve la mano derecha ó la izquierda para rascarse, ó porque, habiendo permanecido mucho tiempo sentado sobre el lado diestro, quiere cambiar de posición para sentarse sobre el lado siniestro, nos da un aire terriblemente parecido con el de la gente miedosa.

Tenemos la seguridad de que el día que se dijera que vamos á tomar la ofensiva para liquidar cuentas con los *pinolios* y que ahora sí que habrá guerra, los cañaverales y los montes se despoblarían para enviar sus laboriosos moradores á las armas. Es este un parecer como cualquier otro; y si las señoras *garantías* se emocionan por lo dicho, sirvanse excusar misericordiosamente á este Látigo guasón.

Muy mala impresión nos ha causado el ver á la cabeza de la tropa algunos cornetas que apenas contarán con doce ó catorce años de edad.

La corneta, por ser un instrumento que afecta y fatiga los pulmones, no debe ser confiada sino á hombres ya formados y robustos. Y en tiempo de guerra eso es tanto más necesario, cuanto que un muchuelo podría amedrentarse al oír silbar las primeras balas; y si en esos momentos se ordena un toque ur-

gente, se le vería soplar en su instrumento como si soplara en el hueco de un hormiguero.

Eso se ha visto ya.

No sabemos por qué nuestro corresponsal del Rincón de Cubillos nos suplica que hagamos ó deshagamos la siguiente pregunta:

¿En qué forma será más práctico formular la siguiente interrogación: Cuántos caballeros, en San José, tienen hijos naturales? ó: Cuántos son los caballeros, en San José, que no tienen hijos naturales?

Por lo visto, en el Rincón de Cubillos se ignora todavía que estamos en tiempo de guerra!



## Puntos

Todo el que—aún no conociendo sino vagamente la literatura centro-americana—sea un poquito letrado, sabe quién es Aquileo J. Echeverría. Y todo el que—á pesar de no haber leído de él sino una sola línea—sea medianamente inteligente, tiene que quererlo como literato y admirarlo como poeta.

Solamente, con Aquileo pasa lo que decía el apreciable Billo en una preciosa composición reciente: en lugar de escribir poesía, la vive.

Sin embargo, tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que Aquileo J. Echeverría ha entrado á formar parte del cuerpo de colaboradores de EL LATIGO, y que desde el próximo número comenzaremos á publicar algunos destellos de su fresco numen.

### CARTAS.

Señor Director de EL LATIGO.

Pte.

Muy señor mío:

¿Cree Ud. que pueda haber un hombre en San José que, habiendo solicitado de un director de periódico el favor de ser admitido como colaborador; y que, en sus instancias para que se le aceptaran sus ofrecimientos, tomara un ejemplar de ese periódico, escribiera con su puño y letra su nombre en el lugar correspondiente y dijera:

—Mire Ud.: si Ud. me admite como colaborador de su periódico, pondríamos mi nombre así: *Colaborador: D. Palanganas Chapetón.*

Y que, habiendo llevado ese ejemplar á la imprenta respectiva, el impresor, creyendo obrar bien, pusiera en efecto la leyenda de: *Colaborador: D. Palanganas Chapetón.*

Cree Ud., repito, señor director de EL LATIGO, que haya un hombre en San José que, habiendo solicitado lo ya expresado, y en las circunstancias dichas, y habiendo recibido una *negativa* á su solicitud, aprovechara del error cometido por el impresor para decir después que *declinaba* el honor de ser el colaborador que hubiera querido ser?

Sírvase excusar la letanía de gerundios de esta mi carta y mande á su att.º amigo,

JOSÉ ZAPATA.

Señor don José Zapata.

Pte.

Muy señor mío:

Contesto su apreciable cartita de ayer, y desde luego le perdono el rosario de gerundios que la materia impuso á su pluma.

Sí creo, señor, que exista en San José un hombre de las condiciones apuntadas por Ud.; pues en el corto tiempo de vida que lleva este periódico, tuve yo un episodio exactamente igual al que Ud. me refiere. De Ud. att.º S. S. y amigo,

HORACIO Y ARMONÍA.

EL LATIGO.—Habiendo estado enfermo de los ojos el señor H. Harmony, el presente número sale con algún atraso.

Revolución.—Se dice que en El Salvador ha sido delatada una revolución, que contaba con el apoyo de los Gobiernos de Honduras y Nicaragua. Se afirma igualmente que Federico Mora no esperaba sino que la dicha revolución estallara en El Salvador para invadir á Costa Rica.

Talento.—Don Justo es un incorregible y picotero galanteador, á pesar de las canas que salpican ya sus marchitos cabellos. Y en una romántica declaración enderezada á una altiva y desdeñosa diana, le decía:

—Ay! hermosa: Si Ud. se dignara oír por un momento las quejas y las aspiraciones de mi corazón, yo daría *diez años de mi vida pasada!*

Ayer por la tarde, con motivo de un procedimiento ejecutivo legalmente seguido, alguien atacó *alevosamente* en el Club Internacional al Juez 2.º Civil de esta Provincia, Licdo. don Manuel J. Fernández.

Esos procederes han sorprendido altamente al Foro Costarricense, porque el autor de ese atentado es uno de sus miembros más apreciables.

Creemos que esa conducta es de todo punto indecorosa.—por no decir más—porque en asuntos forenses, la única arma admitida es y debe ser el *talento*; —y aquel que carezca de ese instrumento tan útil, debe dedicarse á la carrera de los tinterillos, sencilla y humildemente.—Gritar y vociferar en tales circunstancias, es llamar la atención pública sobre su palmaria derrota!

Escuela de Derecho.—El lunes de la semana próxima se abrirá la matrícula de la Escuela de Derecho.

Mucho nos ha sorprendido la noticia de que este año se dará, como complemento á la clase de Procedimientos Civiles, una clase de *garrote y pugilato*.

El número de nuestros abogados y tinterillos ha subido de tal manera, que la lucha por la existencia ha debido revestir todas las formas de la desesperación.

Así, en tanto que algunos abogados recurren al insulto y á la violencia para esconder su incapacidad profesional, otros charlan y *rajan* de una manera tan desvergonzada, que, al oírlos, todo lo saben, aún lo que se pasa en el seno de la Curia Eclesiástica.

Estampillas.—Se compran y se venden estampillas.—Federico Espinosa.

Imprenta y Librería Española de María v. de Linares.

